

EL PROBLEMA ES EL PRESIDENTE

La Argentina de hoy no se entiende sino a partir de las 3 siguientes verdades fundamentales: 1) el presidente de la Nación utiliza un proceso decisorio de terror; 2) no lo va a cambiar; y 3) a él no lo van a cambiar antes de 2003.

Esto no lo digo ahora, lo vengo diciendo desde el 10 de diciembre de 1999, y lo tengo que repetir cada vez que ocurren episodios como el que se desencadenó a media tarde del viernes pasado, cuando se produjo la renuncia de José Luis Machinea al cargo de ministro de economía de la Nación.

Pero es fundamental centrarse en esto, para entender y tomar decisiones, en vez de distraernos indignándonos por cómo se discute en nuestro país el lavado de dinero, ilusionándonos con los futuros “shocks de confianza”, etc.

Al presidente De la Rúa lo vuelven loco los conflictos. A casi nadie le gustan los conflictos, pero parecería que él sueña con que la diputada Carrió y el presidente del Banco Central Pou, tomaran un café, y se pusieran de acuerdo; con que los titulares de la UIA y la CGT hicieran lo mismo; con que Alfonsín y Alvarez se fueran a realizar estudios de posgrado en Mongolia, etc. Nada de esto va a ocurrir, así que no tiene más remedio que enfrentar los conflictos. Y él los enfrenta... a su manera. ¿Cómo dejó que Machinea hiciera pública su dimisión, sin saber por quién lo iba a reemplazar; cómo dejó desarrollar el estado de asamblea, con total ausencia de información y medios de comunicación transmitiendo la crisis como si fuera un partido de fútbol?

Esto no es un accidente. Cada uno es como es, y el presidente de la Nación no es una excepción. Así que no se trata de acercarse al primer mandatario para explicarle cómo hay que

tomar decisiones, cómo hay que alimentar a los medios de comunicación, etc. Porque más allá de la torpeza de sus asesores en comunicación, patentizada en su visita al programa de Tinelli, a fines de 2000, el hombre es así. No estamos delante de un problema de falta de información, o de falta de razonamiento. Estamos delante de un problema de forma de ser, y como cada uno sabe por su propia experiencia personal, en materia de forma de ser no se cambia, por más que a uno le expliquen las falencias, a juicio de los terceros.

Así que el presidente tiene un proceso decisorio de terror, y no lo va a cambiar. La tercera pata de la mesa es que a él tampoco lo van a cambiar, por lo menos hasta 2003. Y luego de la historia de los gobiernos militares de Argentina, tenemos que decirlo con todas las letras: ¡a Dios gracias! Aquí y ahora el mensaje es muy clarito: De aquí hasta 2003, De la Rúa... a lo que venga. Así como en el párrafo anterior decía que no es cuestión de pensar en convencer al presidente de que cambie, el mensaje en este párrafo es que no hay que darse manija con los “cambios institucionales” o cosas por el estilo.

“Esto no aguanta”, afirman con suficiencia quienes presumen de entendidos. Yo digo, por el contrario, que esa es una muy mala base para tomar decisiones, porque desvía las energías, y en vez de concentrarnos en lo que cada uno de nosotros tiene que hacer, nos adormece esperando que el “cambio institucional” solucione algunos de nuestros problemas.

Por el contrario, hay que tomar las decisiones sobre la base de que decidiendo el presidente como lo hace, no pudiendo cambiar su forma de ser, y permaneciendo en su cargo hasta el 10 de diciembre de 2003, el escenario relevante es el del letargo, el de vivir con el “Jesús en la boca” cada vez que creamos que se aproxima una crisis, en el parche de último momento, y por consiguiente en reservar nuestras energías para una supervivencia, hasta que – Dios sabe cuándo- aparezcan tiempos mejores.

Escribí estas líneas a mediodía del domingo 5. Por consiguiente no sé quien va a reemplazar a Machinea. Si el nuevo ministro de economía es Ricardo López Murphy, se habrán evitado males mayores, pero junto al cariño y respeto que me merece el hasta ahora ministro de defensa, no sobreestimemos su aporte, dado el gobierno del cual forma parte. Porque si vamos a hablar en serio no le demos vuelta: el problema es el presidente.

¡Animo!